

Palabras de Marco Antonio de Souza, asesor de la oficina de cooperación internacional de la Secretaría de Cultura de Río de Janeiro

Fue una experiencia memorable que nunca se olvidará. Recuerdo el nerviosismo al esperar a los jóvenes en el aeropuerto. ¿Cómo serían las relaciones? ¿Cómo procederían las conversaciones y la programación? La responsabilidad de ser anfitrión y tratar de ofrecer lo mejor, provoca mariposas en el estómago.

Mucho antes, en las semanas previas a la llegada de la delegación colombiana, se trabajó mucho en el estudio de cuáles serían los itinerarios de los recorridos que fueran más atractivos y que no hicieran aburridos los días aquí en Río de Janeiro. Pero fue mágico.

Empezando por la dedicación a la salsa y sus pasos. Los juegos dieron paso a la responsabilidad de presentar las mejores coreografía y sus actuaciones individuales o grupales.

También recuerdo cuando fueron por primera vez a la playa de Copacabana. La alegría de encontrarse con el mar quedó inmortalizada en las fotografías tomadas desde mi celular.

La posibilidad de introducirlos en la Escola de Samba Portela fue fantástica. Una clase de samba y salsa con la directora Ellen y la reina de los Passistas, la abuela Nilcefran; la visita al Parque da Catacumba fue un maratón impresionante por la empinada subida y luego por la maravillosa vista. La visita al Cristo Redentor en una jornada completa pero divertida; la visita al Pan de Azúcar y el teleférico con entrada VIP; la visita a AquaRio fue un momento de relajación y asombro.

Pero, para mí, el lugar y el momento más emotivo fue la visita al Estadio de Maracanã. Hubo una conmoción general y Eider me conmovió con sus palabras y emoción. También tuvimos un café de despedida en Copacabana: el corazón de todos hundido por la proximidad de la partida.

Hablar de Fallon y Janeth es admirar el cariño y la entrega hacia los jóvenes, una relación admirable. La despedida en el aeropuerto y darme cuenta de que un poco de cada uno de ustedes quedó en mí.

Hay momentos en la vida que hay que guardar en la memoria afectiva. Estamos hechos de experiencias y emociones. Hablamos dos idiomas diferentes, pero tenemos afectos, historias en común y un deseo que nos acerca y nos hace más unidos.

Espero sinceramente que esta experiencia despierte en ustedes la voluntad de seguir aprendiendo, conociendo, intercambiando, experimentando y nunca conformándose. Cuando viajamos y conocemos nuevas culturas, nuevas historias, otros hábitos, esto nos permite entender que el mundo es un lugar para todos y hay que explorarlo.

Estoy seguro de que, al regresar a sus hogares, escuelas y amistades, tenían muchas historias que contar y se convirtieron en referentes, admirados e imitados. Esta es la responsabilidad del saber: no reservárselo sino multiplicarlo y hacer germinar en cada persona que conocen y admiran la semilla de la voluntad de querer más.

Las dificultades son muy parecidas, si no las mismas entre nosotros los latinoamericanos, por lo que a través de oportunidades como este intercambio podemos reconocer las similitudes entre pueblos y culturas.

Ahora que han explorado las fronteras entre Colombia y Brasil, el mundo es suyo. Felicidades por el hermoso regalo que nos diste, por la alegría y la simpatía.

Agradezco a José David la oportunidad de compartir este y otros momentos tan valiosos y llenos de emoción como la visita a la Escola Municipal República de Colombia. Somos más fuertes

cuando nos acercamos y nos admiramos.

La grandeza está en estos momentos que supongo que fueron tan sorprendentes para ti, José David, como lo fueron para mí cuando los alumnos de la escuela nos presentaron una canción y un poco de conocimiento sobre Colombia.

Esperamos nuevos visitantes, otros jóvenes con la misma alegría y orgullo por sus tradiciones y cultura.

Los espero a todos en las redes sociales para conocer los logros de este grupo y deseando que nunca se detengan.